

NEW LEFT REVIEW 108

SEGUNDA ÉPOCA

ENERO - FEBRERO 2018

ARTÍCULOS

ALEXANDER CLAPP	Rumanía rediviva	7
MARCO D'ERAMO	Geografías de la ignorancia	47
JACOB COLLINS	Pensar de otro modo	51
MELISSA MYAMBO	¿África en ascenso?	81
MIKE DAVIS	El año 1960	95
CHIN-TAO WU	La moda seduce al arte	129

CRÍTICA

PETER OSBORNE	La historia de Habermas	139
FRANCIS MULHERN	Empson, sin igual	155
JOHN NEWSINGER	El héroe del laborismo	165

WWW.NEWLEFTREVIEW.ES

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

INSTITUTO
25M
DEMOCRACIA

ts
d traficantes de sueños

[SUSCRÍBETE](#)

MARCO D'ERAMO

Geografías de la ignorancia

AL CUMPLIR MI HIJO LOS DIECISÉIS AÑOS, me percaté de un hecho extraño. Unas veces con su madre y otras conmigo, había viajado por cuatro continentes y visitado ciudades lejanas como Yakarta, Los Ángeles, Nairobi o Moscú, pero nunca había estado en Lucca, Pisa o Florencia. Mi hijo estaba familiarizado con lugares distantes, mientras que los circundantes eran desconocidos, extraños para él. Sin embargo, al pensar un poco en ello, me percaté de que esta situación era paradójica solo si aplicábamos los estándares del pasado, ya que representaba la nueva normalidad del presente y, aún más, del futuro. Antaño las «tierras lejanas» estaban envueltas en la fascinación de lo exótico, también si las atravesaban las huellas de nuestros propios antepasados, como era el caso de la Patagonia de Bruce Chatwin. Cuanto más lejos estaban, cuanto más las envolvían las brumas de lo desconocido, tanto más eran objeto predilecto de «exploración». El paradigma de nuestra conciencia del mundo era, por así decirlo, concéntrico. Lo sabíamos todo de cuanto nos rodeaba y con lo que teníamos contacto, y a medida que crecía la distancia nos íbamos «desorientando», hasta volvernos completamente «extranjeros». Pero la revolución en las comunicaciones, tanto materiales (aerolíneas de bajo coste) como inmateriales (radio, televisión, teléfonos móviles, Internet) ha hecho que aquellas «tierras lejanas» ya no existan. No hay ningún lugar del planeta que no pueda alcanzarse en treinta horas de vuelo, u observarse desde el cielo en tiempo real gracias a Google Earth. Lo lejano está ahora al alcance de la mano, tanto a la vista como en términos físicos y materiales.

Sin embargo, esta revolución ha tenido una consecuencia no querida: a medida que lo lejano se ha venido acercando, lo próximo se ha vuelto distante. El distanciamiento de lo contiguo se produce en parte por la naturaleza finita de la vida humana y de su lapso temporal medido en años. Cuanto más chateamos en la red con interlocutores remotos, menos tiempo tenemos para hablar con nuestros vecinos. Cuanto más chapoteamos en las aguas de Sharm El Sheik, Puerto Rico o las Maldivas, tanto menos descubriremos la costa jónica calabresa: esta es una de las razones por las que los italianos del norte son tan ignorantes del sur.

Hoy en día la distancia entre lugares no se calcula tanto en kilómetros, sino más bien en función de los gastos e inconvenientes que implica viajar de uno a otro. Así visto, Milán está más cerca de Nueva York que de una ciudad siciliana como Trapani. El efecto de esta condensación geográfica es también de distanciamiento social: es más fácil comunicar con un interlocutor que, aunque esté lejos, es compatible con nosotros en términos de cultura, renta y estatus, que con un vecino de diferente clase social. (Es por este motivo que muchos ya no entablan conversaciones ni interactúan con aquellos que piensan diferente, tal y como sucede en Internet, donde los grupos tienden a formarse en torno a ideas y opiniones compartidas, confirmándose los usuarios entre sí en sus propias creencias y fijaciones). El resultado final de toda esta alteración espacial es que nuestra experiencia del mundo ya no es concéntrica sino maculada, como la piel de un leopardo. Conocemos bien los atolones distantes, mientras que a los fragmentos de realidad al alcance de la mano los circunda un mar de ignorancia. La misma ciudad donde hemos nacido y crecido nos revela ahora barrios enteros que nos resultan más ajenos, más exóticos que metrópolis lejanas. Lo mismo que le sucede a mi hijo con Florencia o Pisa me sucedió a mí a las afueras de Roma, cuando me topé con un distrito completamente chino del que no tenía ninguna noticia y que sería incapaz de encontrar de nuevo.

En su perspicaz ensayo *The Railway Journey: The Industrialization of Time and Space in the Nineteenth Century*, Wolfgang Schivelbusch reflexiona sobre la diferencia entre «paisaje» y «panorama». Él asocia el concepto de panorama con el viaje en tren, porque, tal y como se ve desde la ventanilla, el primer plano pasa tan rápido que debe ser omitido de la escena. El panorama es un paisaje cuyo primer plano, la parte más cercana al observador, ha sido suprimido. Hoy en día, para nosotros, el mundo entero se ve como panorama. Estamos ahora ciegos ante todo lo que

se mueve en primer plano, justo delante nuestro, y no sabemos cómo reconstruir el paisaje. El exotismo nace justo a la vuelta de la esquina o a nuestros pies; para descubrirlo no hay necesidad de embarcar en un largo vuelo. En lugar de ello, hemos de cultivar una sensibilidad de explorador con respecto a cuanto nos rodea, que normalmente filtramos, como hacemos con tantos ruidos de fondo. Lévi-Strauss ya no necesitaría ir a la Amazonía, ni Malinowski a Melanesia: a ambos les fascinaría la *banlieue* de Sarcelles, apenas al norte de París, o el *hinterland* de la carretera de circunvalación londinense M25.

Al comparar los dos siglos, podemos ver otro mapa de ignorancia que diferencia al xx del xxi. Pienso en retrospectiva en los viajes que hizo mi generación, en autostop a través del Kurdistán, Irán y Afganistán hasta llegar a Nepal, o en los amigos que compraron un Peugeot de segunda mano en Marsella y lo vendieron en Abidján, tras viajar desde el Mediterráneo hasta el África ecuatorial. La diferencia entre entonces y ahora es que hace medio siglo aquellos viajes eran aventureros, pero solo hasta un punto. Hoy en día a nadie se le ocurriría repetirlos, porque el mundo se ha vuelto mucho más peligroso: no es solo la conciencia de la guerra, sino que el estado real de beligerancia, ya se lleve a cabo de manera oficial o bien en forma de guerrilla, asume también el modelo de las manchas de leopardo. ¿Quién se va hoy de turismo a Somalia?

La globalización ha abolido muchas fronteras. Acaso la última tierra mítica que quede hoy no sea la selva amazónica ni las tierras altas de Papúa Nueva Guinea, sino la Corea del Norte de Kim Jong-un, un país tan misterioso que nos permite dar rienda suelta a la fantasía. Pero también se han cerrado muchas otras fronteras, que la guerra de guerrillas asimétrica ha vuelto infranqueables. Hasta los lugares más sagrados del turismo, tales como París, Barcelona o Estambul han visto hundirse las cifras de visitantes como consecuencia de ataques sangrientos. Es mejor esperar y ver. ¿Quién se arriesgaría a ir hoy a Palmira? Lo mismo se puede decir a la hora de explorar el interior de nuestras ciudades. En Estados Unidos es cosa asumida desde hace mucho que lo primero que ha de preguntar el recién llegado es qué zonas de la ciudad son *seguras*. Antaño, antes de salir de casa escuchábamos el parte meteorológico para saber qué ropa ponernos. Hoy en día, antes de salir de viaje nos informamos del curso de las guerras y de cuáles son los feudos de los *gangsters* locales, así como la incidencia de las violaciones. Y de esta forma lo que se nos había acercado se pierde de nuevo en la distancia.

Aula virtual

Porque el **saber** es una **arma**
de **construcción masiva**,
porque para **transformar** el mundo
necesitamos interpretarlo



El Aula Virtual de Nociones Comunes es el espacio online de producción y autoformación de la Fundación de los Comunes.

Organizamos cursos online sobre distintos temas:

Pensamiento crítico, feminismos, metrópolis, desigualdades urbanas, economía política, postcolonialidad, psicologías críticas, movimientos sociales...

Metodología

Videos + lecturas + foros + tutorización + trabajos

Desde cualquier lugar y en cualquier horario

Estamos en:

aula.fundaciondeloscomunes.net
aulavirtual@fundaciondeloscomunes.net

Síguenos en:



@AulaNociones



Aula Virtual



AulaNociones



**fundación de
los comunes**